

¿COMO ENFOCAR EL TRABAJO FILOSOFICO EN UN PAIS COMO EL NUESTRO, EN VIAS DE DESARROLLO?

JAIME HOYOS-VÁSQUEZ, S.J.

1. FILOSOFIA Y FILOSOFAR

Para responder a esta pregunta lo primero que tenemos que poner en claro es qué entendemos propiamente por filosofía.

Filosofía es el producto del filosofar. Por eso la pregunta propuesta nos remite a una nueva pregunta, que está a la base de la que nos sirvió de punto de partida, la nueva y más originaria pregunta: ¿qué es propiamente filosofar?

De acuerdo con lo anterior, hemos de distinguir claramente ya en nuestro planteamiento esas dos actividades: *el filosofar propiamente tal* y *el hacer filosofía*. Esta última es una actividad más amplia que la primera, aunque todo su sentido lo deriva del filosofar y, por lo mismo, está totalmente referida a él. El hacer filosofía tiene la mira puesta en el filosofar (en producir las condiciones adecuadas para que éste pueda darse y desarrollarse y en proyectar sus efectos sobre la vida social). La filosofía supone e incluye al filosofar y contiene además además otras actividades referentes a él, aunque no sean filosofar propiamente tal, como son, por ejemplo, el recoger opiniones filosóficas sobre algún problema, el pasar a compararlas, el contar historias sobre la vida de los filósofos, catalogar los filósofos según

sus tipos psicológicos o clases sociales, etc. Es claro que en estas actividades también tiene que haber algo de filosofar (creación de pensamiento específicamente filosófico), porque todas ellas están configuradas por el filosofar, al que a su vez, ponen de relieve. Esto significa, al fin de cuentas, que el filosofar se da mezclado en una medida mayor o menor con otras tareas y pericias diversas de él mismo.

Dado el planteamiento anterior, bien puede ocurrir que, aunque en nuestro país no se diera el filosofar en propiedad, podría todavía darse alguna de las otras actividades referentes al filosofar, que recibiera el nombre de filosofía. Esto implica que para juzgar sobre la tal filosofía lo primero habría que tener claro sería la respuesta a la pregunta por aquello que constituye propiamente el filosofar, puesto que toda filosofía está necesariamente vuelta hacia él y a su servicio. La filosofía vale la pena en cuanto filosofía si promueve el filosofar.

2. ¿QUE ES PUES FILOSOFAR?

FILOSOFAR es poner en cuestión los fundamentos mismos de todo lo que concierne o afecta, conmoviéndola, a la existencia humana en su raíz misma. Es claro que son muchas las preocupaciones que tiene toda persona existente. Las preocupaciones no hay que buscárselas, *las somos*. Ahora me estoy refiriendo a todo tipo de preocupaciones, pero más directamente, y ante todo, a aquellas que envuelven la existencia de un modo completo o total. Esto es aquello que concierne a la existencia en su raíz misma, aquello que los filósofos llaman la esencia, pero que yo prefiero llamar su *ser esencial*, refiriéndome con ello al hecho de la presencia de la realidad total en el fondo del humano existir, así sea en forma de nostalgia o de ausencia sentida; de preocupación por ella, de aspiración, de búsqueda, etc.

3. DIMENSION SOCIAL DEL FILOSOFAR

Ahora bien, al proponerse el hombre la pregunta por sí mismo, es obvio que allí está implicada la pregunta por el ser-social del hombre. Toda filosofía contiene una ética y una política. Es decir, que para ella están muy vivas las preguntas sobre cuál será el entorno propicio que el

hombre debe construirse él mismo, y cuáles son los cauces de su vida en común con los demás (en la familia, en la sociedad y en el estado). En este sentido se entiende todo filósofo como legislador y juez de su propia sociedad y de los demás. Entiende que él tiene que buscar criterios y propuestas que deben ser aceptables para todos, por ser razonables. Puede ocurrir, y de hecho así suele ocurrir, que al ejercer esta función la filosofía aparezca como pretenciosa. Y en el fondo lo es, puesto que pretende llegar a lo que debería ser razonable y por lo mismo aceptable para todos.

De lo anterior deducimos que filósofo propiamente tal es el que por lo menos se ha propuesto esas cuestiones últimas. Ahora bien, ya el simple interesarse por cuestiones de este tipo no es propio de cualquiera, sino solamente de aquél a quien se le ha dado esa capacidad y esa inquietud. Aquí es válido el dicho, *Quod natura non dat, Salmantica non praestat*. Es decir, que si una persona no nace con el genio filosófico, con esta especie de chispa, ya puede visitar la Universidad de Salamanca, o cualquier otra universidad, que nada filosófico resultará de sus muchos esfuerzos y de su voluntad de poder filosofar. Y si esto decimos ya del mero proponerse esos problemas fundamentales, lo mismo y mucho más habrá de decirse de llegar a una solución satisfactoria sobre ellos.

Si lo anterior es válido, son contados, sin que digamos que son pocos o muchos, los que pueden llamarse filósofos a lo largo de la historia del pensamiento. Pero sean ellos los que sean, los problemas que ellos se plantean son algo de interés común. Es decir, aquello por lo que se está cuestionado un filósofo es algo que de suyo interesa a la humanidad entera. Otra cosa es el grado de precisión y claridad que el filósofo -y por descontado el no-filósofo-, logre alcanzar frente a esas cuestiones fundamentales y generales. No todos llegan a plantearse concretamente los interrogantes ni logran colocarlos en alguna claridad, hacerlos transparentes, iluminarlos, en cuanto interrogantes. Por este motivo, pienso que el rescatar esos pensamientos para un pueblo, el hacer que tales pensamientos hablen en un lenguaje comprensible para una cultura, es un bien para esa cultura y una función específica del quehacer filosófico.

4. EL HACER FILOSOFÍA

Hay múltiples maneras de hacer filosofía, cada una de ellas vuelta de un modo peculiar hacia su punto focal: el filosofar. Todas tienden a despertar de algún modo el filosofar. Por eso la pregunta primera al considerar el papel que pueda desempeñar la filosofía en una nación en vías de desarrollo como la nuestra es qué función y qué valor tiene el filosofar mismo. ¿Merece la pena, en nuestra situación de apremio, de pobreza y de subdesarrollo, plantearse cuestiones últimas con respecto a la propia existencia y con respecto al conjunto de la realidad? Pensamos que sí vale la pena. Más aún, que esta función es sumamente valiosa en toda sociedad, incluida la nuestra. Poder hablar de esas cuestiones sería, por lo menos, una especie de terapia colectiva, un sacudir a la opinión pública del sopor en que suele estar sumergida.

Dentro de la actividad académica se suelen proponer tres funciones del hacer filosofía: investigar en filosofía, enseñarla, y aplicarla para el servicio de la sociedad. Se enfoca así el hacer filosofía desde las tres conocidas funciones universitarias de *investigar, enseñar y servir a la sociedad en la que se está*. Desde este punto de vista habría que ver qué significa propiamente investigar, enseñar y aplicar la filosofía, para poder juzgar las funciones que pueda ella prestar a una nación.

5. ¿QUE ES PROPIAMENTE INVESTIGAR EN FILOSOFÍA?

Investigar en filosofía no es lo mismo que investigar en las demás ciencias, en las ciencias positivas y en las sociales. Porque en esas ciencias siempre se parte de algo que se da por asentado. De ciertas hipótesis que se van a verificar por medio de algunos experimentos o encuestas. En filosofía lo que está en cuestión son los mismos fundamentos de toda investigación: las hipótesis y, sobre todo, los conceptos fundamentales en que van definidas las tales hipótesis; y, todavía más, "las condiciones de posibilidad" de tales hipótesis y de tales conceptos fundamentales. Es lo que decía antes, que la filosofía cuestiona lo fundamental de cualquier cosa que establezcamos. Ella es un saber de fundamentos, una sabiduría que se toma en serio y desarrolla las cuestiones últimas que puedan ocurrírsele al hombre.

Una verdadera filosofía descubre nuevos problemas. No deja nada sin discutir, bien sea para encontrar sus fundamentos o para desenmascarar la ideología que le subyace. En filosofía toda entidad debe ganarse su estatus en la discusión. Con esto es patente el valor del filosofar para elevar el nivel de sentido común de un pueblo. Filosofar es ejercitar la libertad más completa, de tal manera que quien se apresta a filosofar debe ponerse desde un comienzo en actitud libre y por el mismo filosofar va ganando una emancipación cada vez mayor. Pero investigar en filosofía puede tener otro sentido: el hacer hablar para el propio tiempo y para la propia situación histórica los pensamientos de los diversos filósofos, pertenecientes a otros tiempos y a otras culturas. Creo que también en esta función el hacer filosofía está prestando un gran servicio a una sociedad: la de hacer que le hablen otros pensamientos que a su vez le den qué-pensar. También con esto una filosofía está despertando a una sociedad, la está sacando de su sopor.

Con esta forma (válida para mí) de investigar en filosofía tiene mucho que ver lo que se llama la *normalización de la filosofía*. Por tal entiendo el rescatar los conceptos fundamentales propios de las diversas filosofías y hacerlos comprensibles para una cultura. Dentro del proceso de la creación de cualquier ciencia esta etapa de normalización es sumamente importante, aunque no es la única, ni, a mi parecer, la más importante. La *ciencia normal* es la que se enseña en las cátedras, la que en un momento dado constituye una posesión generalizada en la comunidad científica y pasa por ser *la ciencia*, así no lo sea del todo. Pero esta ciencia normal está sostenida por el proceso permanente del cuestionar, que es aquél en el que realmente ocurre el hacer ciencia o la producción y el debate científicos. La ciencia normal está constituida por las posiciones teóricas que predominan en el debate científico. Las posiciones críticamente vivas que se le enfrentan, constituyen la *ciencia-no normal*, o *problemática*. La ciencia normal forma aquel entramado de axiomas o verdades comúnmente aceptadas, por lo menos fácilmente creíbles para la mayoría, sobre el cual se apoya todo un sistema de vida. Pero antes o después aparecerán nuevos axiomas y nuevas verdades igualmente creíbles, que en su momento abrirán perspectivas nuevas a la ciencia, y así se ofrecerán como fundamento a una *nueva ciencia normal* más aceptable que la anterior. Es la manera como progresa la ciencia.

Sea como sea, para la presencia de la filosofía en una cultura es muy importante su *normalización*, su reducción a conceptos que sean entendibles y que lleven a que ciertas situaciones recurrentes en los diversos problemas *obtengan nombres que las hagan identificables* donde quiera que se presenten. La normalización de una ciencia implica toda una labor de clasificación, de precisión e interpretación de lo vislumbrado por los creadores. A mi parecer, en la producción de la ciencia normal hay una verdadera labor investigativa, de la cual ya puede vivir una docencia fecunda. En filosofía como por lo general en ciencia, la docencia y la aplicación se apoyan sobre la investigación aunque ésta parta comúnmente de problemas que se configuran desde la ejecución de aquellos.¹

¹ El texto concluye aquí. Las problemáticas de la docencia y de la "aplicación" de la filosofía quedan sin abordar. Sin embargo es relativamente fácil recoger en otros textos -tanto editados como inéditos- el pensamiento del autor sobre esos temas. Sobre la docencia pueden ser consultados dos artículos: "El profesor y el profesional de la filosofía", en *Universitas Philosophica*, Bogotá, N.º.3,1984, pp. 57-63 y "El seminario en la experiencia docente en la Facultad de Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana", en *Universitas Philosophica*, Bogotá, N.º. 10, 1988, pp. 39-53. En varios de sus textos inéditos hallamos la expresión insistente de su interés en seguir ampliando y profundizando los temas tratados o esbozados en los textos ya publicados. Entendía que el servicio filosófico al país se podía prestar desde funciones muy diversas, que van desde la investigación, la docencia y el trabajo interdisciplinario de reflexión (abierto a una perspectiva filosófica), sobre temas vivos de la sociedad y la cultura, a los servicios de apoyo administrativo en el seno de la Universidad y de otras entidades sociales al servicio de las actividades filosóficas. En todos esos campos trabajó con entusiasmo el profesor Jaime Hoyos-Vásquez, S.J. Tres de estas actividades de "aplicación" de la filosofía fueron particularmente gratificantes para él: su participación en el Simposio Permanente de Universitología, de la Asociación Colombiana de Universidades; el trabajo conjunto con el profesorado de la Facultad de Enfermería de la Universidad Javeriana sobre la "Reconstrucción teórica del campo de la Enfermería" y su trabajo como Decano de la Facultad de Filosofía. No hemos encontrado un texto suficientemente amplio y estructurado que recoja sus teorizaciones sobre este tema; sólo se han podido detectar recuerdos de intervenciones orales y algunas alusiones dispersas en hojas inéditas. (N.E.)